

## \*BUENAS NOTICIAS PARA TODOS\*

Queridos hermanos y hermanas; buenos días.

Hoy es un día grande en nuestra Iglesia Católica y en el mundo. Hace más de dos mil años resonó en toda la humanidad y en todo el universo el acontecimiento más importante que ha podido acontecer: “tanto amó Dios al mundo, a los hombres y a las mujeres, que nos regaló a su Hijo Jesucristo. Para que todo el que crea en Él se salve y nadie se condene” (Juan 3,16). Desde entonces hay esperanza en el mundo. El pecado dinamitó la esperanza en el mundo con el pecado de Adán y Eva. El proyecto de Dios nació inmediatamente. Al mundo y al universo hay que salvarlos. Y nos regaló a su Hijo Jesucristo y hace más de dos mil años, Dios nuestro Padre logró concretar este proyecto. A través del Ángel Gabriel, nos anunció que había salvación y que lo iba a hacer a través de su Hijo Jesucristo, que iba a asumir la naturaleza humana en el vientre de María. Esta ha sido la gran noticia que para la humanidad ha significado estar seguros de que Dios nuestro Padre, nos regaló a su Hijo Jesús y en Él asumió a todos los hombres y a todas las mujeres, para que fuéramos salvos. Este es la gran celebración de este día.

El texto que la liturgia utiliza para compartimos esta noticia, está tomado del Evangelio de San Lucas 1, 26-38. Es uno de los textos más hermosos de la Palabra. Yo personalmente lo gozo mucho. Me llena de alegría acercarme a él y leerlo, y leerlo en voz alta porque es noticia para que la comuniquemos a tantos hombres y mujeres que han perdido la esperanza en la vida. En estos días, “difíciles y extraños” que vivimos, esta noticia tiene que ser el motivo de una gran alegría. Los invito, a tomar el texto de Lucas 1, 26-38 y leerlo en voz alta en cada uno de sus hogares. Y quiero que, nos fijemos en cada uno de los saludos que el Ángel Gabriel, hace a María Santísima. Hoy son para nosotros.

Los invito a que los leamos, los escuchemos y los saboreemos: “Alégrate”. “El Señor está contigo”. “No tengas miedo”. “Has hallado gracia ante Dios”.

\*“Alégrate”.\* Es lo primero que María escucha de labios del ángel Gabriel, y lo primero que hemos de escuchar también nosotros. Es la primera Palabra de Dios a toda creatura y en estos tiempos “difíciles y extraños”. Este saludo quiere transformar nuestras vidas. De personas derrotadas y decepcionadas de la vida, estamos invitados a vivir con una profunda alegría. Una alegría que nace de la fe cristiana. Lo primero que se nos pide es no perder la alegría. Sin alegría la vida se hace más difícil y dura. Pero nos llena de ánimo, particularmente en estos tiempos “difíciles y extraños”

\*“El Señor está contigo”.\* La alegría a que nos invita este saludo, no es un optimismo forzado ni un autoengaño fácil. Es la alegría interior que nace en quien se enfrenta a la vida con la convicción de que no está solo. Una alegría que nace de la fe. Dios nos acompaña; nos defiende y busca siempre nuestro bien. Nunca podremos decir que estamos solos. Dentro de cada uno, en lo más profundo de nuestro corazón está Jesús nuestro Salvador.

\*“No tengas miedo”.\* Cómo hemos hablado de miedo durante las últimas semanas. Y son muchos los miedos que pueden despertarse todavía en nosotros. Miedo al futuro, a la enfermedad, a la pandemia, a la muerte. Nos da miedo sufrir, sentirnos solos, no ser amados. Podemos sentir miedo a nuestras contradicciones e incoherencias. El miedo es malo, hace daño. Nos paraliza. El miedo ahoga la vida, nos impide caminar. Lo que necesitamos es confianza, seguridad y luz. Y esto es lo que nos anuncia el Ángel para todos estos días. \*“Has hallado gracia ante Dios”.\* No sólo María, también nosotros

hemos de escuchar estas palabras. Todos vivimos y morimos sostenidos por la gracia y el amor de Dios. La vida sigue ahí, con sus dificultades, con sus sufrimientos y preocupaciones. La fe en Dios, no es una receta para resolver los problemas diarios. Pero todo es diferente cuando vivimos, buscando en Dios, luz y fuerza, para enfrentarnos al miedo. En estos tiempos ¿no necesitamos despertar en nosotros la confianza en Dios y la alegría de sabernos acogidos por Él? ¿Por qué no nos liberamos un poco de miedos y de angustias, enfrentándonos a la vida de la fe, en un Dios cercano?

Terminemos el compartir de esta gran noticia, repitiendo las palabras de respuesta de María al anuncio del Ángel. “Que se haga en mi según tu Palabra”. Feliz fiesta de la Anunciación. Hoy hemos vuelto a escuchar la noticia más importante que ha recibido la humanidad en toda su historia. Dios con nosotros. Dios hecho hombre. El Proyecto de Dios sobre nosotros, se ha hecho realidad: Quien cree en Jesús, se salva. Digámosle a Jesús: “Creo, Señor Jesús”. Amén.

Los recuerdo con mucho cariño a todos, y le pido al Señor que abra a todos nuestros oídos, para que estas Palabras se hagan carne en la vida de todos. En el silencio de nuestros hogares, hoy celebramos de nuevo que Dios nos ama siempre. Y que todos los días, nos puede dar el gran regalo de esta noticia: su Hijo Jesús, es nuestro Salvador.

Su obispo, Jorge Enrique Jiménez Carvajal, Arzobispo de Cartagena.